



## ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA ~ AÑO 18. N° 62 (JULIO-SEPTIEMBRE, 2013) PP. 65 - 76  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL  
ISSN 1315-5216 ~ CESA - FACES - UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

### **Crítica a la racionalidad reproductiva de la modernidad. Lectura de la crisis capitalista del siglo XXI**

**Criticism of the Reproductive Rationality of Modernity. A Reading of the Capitalist  
Crisis in the Twenty-first Century**

**Marianela ACUÑA ORTIGOZA**

*Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.*

#### **RESUMEN**

En este artículo se interpreta la racionalidad reproductiva de la modernidad como construcción epistémica y hermenéutica de la hegemonía capitalista, que explica la crisis económica de inicios del siglo XXI y el rol del sistema financiero en su proceso de reproducción y aceleración de la acumulación. Se propone un análisis crítico desde la perspectiva teórica de la racionalidad reproductiva de Franz J. Hinkelammert y la teoría social crítica de Boaventura de Sousa Santos, utilizando el método hermenéutico-fenomenológico, y el análisis sobre el tiempo histórico del capitalismo, sustentada por Itsvan Mészáros.

**Palabras clave:** Racionalidad reproductiva, modernidad, capitalismo, sistema financiero.

#### **ABSTRACT**

In this article, the reproductive rationality of modernity is interpreted as an epistemic and hermeneutic construction of the capitalist hegemony that explains the economic crisis at the beginnings of the twenty-first century and the role of the financial system in its process of reproducing and accelerating accumulation. A critical analysis is proposed from the theoretical perspective of reproductive rationality by Franz J. Hinkelammert and the social criticism theory of Boaventura de Sousa Santos, utilizing the hermeneutic-phenomenological method and analysis of the historic time of capitalism, supported by Itsvan Mészáros.

**Key words:** Reproductive rationality, modernity, capitalism, financial system.

## INTRODUCCIÓN

Iniciándose el siglo XXI, se revela una crisis del capitalismo que muestra una paradoja existencial de la supervivencia del sistema como formación social hegemónica, “*lo económico*” que se constituyó en la fortaleza argumentada como éxito de la primacía del capital, y ahora, asoma sus debilidades estructurales. Para comprender esta crisis histórica, el análisis de la racionalidad reproductiva de la modernidad como construcción epistémica y hermenéutica de la hegemonía capitalista, nos aproxima a una interpretación que pretende develar una racionalidad que se constituye en directriz de las prácticas y direccionalidades de la sociedad contemporánea, cuya episteme y hermenéutica se ancló en el capitalismo como forma de organización social, construida históricamente privilegiando una naturaleza individual que se apropia de la necesaria edificación colectiva de lo humano. En lo económico, ha cabalgado por los siglos sobre instituciones que le permiten hacer creíble la paradoja discursiva de la competencia y la *mano invisible*; con la creciente intervención del capitalismo de Estado.

La organización social, en la que la economía es una forma de expresión de la producción y reproducción de la vida de seres humanos felices, debe ser construida desde prácticas que garanticen los derechos humanos, y entre ellos los económicos en condiciones de equidad.

Esta interpretación teórica se basa en los postulados de la teoría crítica de la racionalidad reproductiva de Franz J. Hinkelammert y la teoría social crítica de Boaventura de Sousa Santos, utilizando el método hermenéutico-fenomenológico, y el análisis sobre el tiempo histórico del capitalismo sustentada por Itsvan Mészáros.

Explicar la escogencia de estos tres autores para la sustentación teórica de esta investigación, y su coincidencia conceptual desde miradas particulares, es converger en el rescate de la condición humana, y de ésta, en su vínculo vital con la naturaleza como condición de reproducción de la vida. Asimismo, la reconsideración –en términos de la formulación de una propuesta discursiva, metodológica y epistémica– de la hermenéutica del capitalismo y de la necesaria superación de su metabolismo social, es basada en la supervivencia, no solo del sentido de la sociedad actual, sino como inevitable condición de sobrevivencia de la humanidad.

Las tesis propuestas, coinciden en el análisis de la modernidad como espacio-tiempo civilizatorio que permite al capitalismo posicionarse –desde sus constructos culturales– como la formación hegemónica del planeta, y observan en sus mutaciones de los últimos dos siglos –XIX y XX– las contradicciones destructivas que al tiempo de alcanzar exitosamente, desde la racionalidad medio-fin, los objetivos de la acumulación de capital, producen la irremediable destrucción de las fuerzas creadoras de vida: *seres humanos y naturaleza*.

## UNA MIRADA SOBRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA ECONOMÍA

En las Ciencias Sociales el proceso de construcción del conocimiento ha derivado de la lógica positivista prevalente en la racionalidad cartesiana de la modernidad. El abordaje de la realidad pocas veces ha enfrentado la deconstrucción del andamiaje teórico, ideológico y político del mundo objetivo e intersubjetivo que queremos aprehender, ya que la pretensión histórica de posicionar la construcción de la episteme disciplinar en compartimientos estancos, fragmentando intencionalmente el imaginario social y disociando el carácter complejo de su estructura, ha sido políticamente exitosa. En particular en las Ciencias Sociales, se ha objetivado desde la razón instrumental, que ha reclamado para sí en las postrimerías del siglo XX, la condición hegemónica del pensamiento único, la propia condición humana de ser con el otro para crear intereses generalizables.

Convergiéron en esa propuesta la economía y las tecnologías de la información, cuya representación simbólica se difundió discursivamente como globalización y sociedad de la información, ambas categorías son sustratos ideológicos de la dominación neoliberal, argumentados desde la institucionalidad pública, instrumentados por la gobernanza corporativa y posicionados socialmente como construcciones democráticamente escogidas por la sociedad actual.

La economía como ciencia evolucionó privilegiando la racionalidad instrumental y determinista, que la acercó al economicismo separándola de la economía política. Se convirtió en la ciencia de la abstracción, reduccionismo apoyado en modelos matemáticos simplificadores de la realidad, renunciando así, a la valoración ética y dispuso su *corpus* teórico para la justificación del beneficio económico individual. Esta economía de supuestos racionalistas provenientes del modelo neoclásico sobrevive con el nombre de neoliberalismo, y desde su particular y fragmentada interpretación de lo económico como hecho social, trata de escapar a una razón práctica ético-moral que la interpela en el ejercicio de una praxis compleja que vincula lo económico a lo social, lo político y lo cultural como un todo polisémico, que crea el sentido de la vida en colectivo.

En los debates políticos y en diversos campos de las ciencias sociales, han sido notorias las dificultades para formular alternativas teóricas y políticas a la primacía total del mercado, cuya defensa más coherente la ha logrado el neoliberalismo. Estas dificultades se deben, al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio. Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía, ya que la economía misma como disciplina científica, asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal<sup>1</sup>.

La expresión política del neoliberalismo como modelo civilizatorio es la globalización, y en este sentido Márquez-Fernández, la conceptúa como

la expansión del poder tecno-ideológico de la racionalidad capitalista cuyo objetivo es modelar e intervenir en los sistemas de representación social, las prácticas políticas y los procesos comunicativos de la ciudadanía, como fenómeno de expansión económica que resulta de una formación social, política, cultural, históricamente determinada, y que conlleva un orden ideológico, un sistema de representaciones sociales y una filosofía que se instala en el imaginario ciudadano como forma de vida consentida<sup>2</sup>.

Una de las tesis preferidas del neoliberalismo es el fin de las ideologías, el fin de la historia, la racionalidad o la adecuación definitiva de los medios a los fines, el pleno desarrollo de la ciencia objetiva e instrumental que prescinde definitivamente de los valores ético-morales y se concentra totalmente en el desarrollo de la instrumentalización de la vida en sociedad y sus relaciones. Al mismo tiempo que, con el pretexto de evitar juicios de valor que "no corresponden a la Ciencia", se transforman los valores del capitalismo en "categorías naturales" que se desprenden directamente de la constatación antropológica de la existencia de una naturaleza humana, la cual se libera y se impone

1 LANDER, E (2005). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En: Lander, Edgardo (Comp.). (2005). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO, p. 11.

2 Cfr. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á (2006). "Globalización neoliberal y filosofía intercultural". Seminario del Grupo de Estudios Peirceanos. Universidad de Navarra. Disponible en <http://www.unav.es/gep/SeminarioMarquez.html>

en las relaciones sociales cuando el mercado pasa a regir estas relaciones entre los seres humanos<sup>3</sup>.

Para Hinkelammert el determinismo económico siempre ha sido una sombra de la economía política. El determinismo sistémico neoclásico y neoliberal sostiene que la economía es “primera instancia” de la vida, un economicismo que eleva lo económico al sitio de “primera instancia”, y sustituye la producción y reproducción de la vida real como condición de cualquier vida, por los criterios cuantitativos y fetichizados del éxito económico: la tasa de ganancia y la tasa de crecimiento económico. En contraposición al determinismo económico neoliberal, Hinkelammert propone la tesis de lo económico como “última instancia”, entendida la economía como producción y reproducción de la vida real<sup>4</sup>.

Nos interesa aproximarnos a un análisis de la sociedad en el que la producción y reproducción de la vida es condición indispensable para la sustentabilidad de esa sociedad, y no debe ser cualquier tipo de vida, sino aquella que proporcione al ser humano –productor y reproductor de vida– su felicidad.

### **RACIONALIDAD REPRODUCTIVA DE LA MODERNIDAD. CONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA Y HERMENÉUTICA DE LA HEGEMONÍA CAPITALISTA**

Las sucesivas crisis manifiestas en el transcurso del siglo XX, se heredan en el siglo XXI desde un orden social que ha naturalizado ese crítico acontecer como condición rutinaria de la vida. Asistimos a partir de la década de los años ochenta del pasado siglo, a la instauración del neoliberalismo<sup>5</sup> como orden civilizatorio global, su filosofía –devenida en reduccionismo del liberalismo fundador de la ciencia económica– hegemoniza las relaciones sociales y construye ese relacionamiento sobre una categoría mercantil: el mercado.

En el mercado como institución social capitalista, lo humano se ausenta del sentido de la creación material, y las mercancías sustituyen al sujeto y a la subjetividad originada en su relación con los otros seres humanos. Es decir, el sujeto solo muestra su existencia en su relación con el mercado como fuerza de trabajo, como consumidor o simplemente como garante de la acumulación del capital. Dentro de este orden social que tipifica la sociedad actual, se encubren, transforman y maduran

3 DOS SANTOS, Th (2006). *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Caracas, Venezuela. Banco Central de Venezuela, p. 58.

4 Cfr. HINKELAMMERT, F & MORA, H (2011). “Lo económico como última instancia de la producción y reproducción de la vida real”. Disponible en <http://pensamientocritico.info>.

5 MONEDERO, J (2008). *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal*. Venezuela. Centro Internacional Miranda. pp. 135-136. “El modelo neoliberal es un nuevo contrato social, ampliamente generalizado desde la década de los ochenta del siglo XX. La política neoliberal empieza a reconocerse en los momentos finales de la Segunda Guerra Mundial como forma de oposición al keynesianismo laborista inglés. Aunque el primer gran referente sea Von Mises, crítico de la planificación que desarrolló su trabajo en la Escuela de Austria, su principal teórico fue el también austriaco Friedrich Hayek. En mitad de la crisis estancacionaria, Hayek recibiría el Premio Nobel de Economía (1974), dejando claro que el establishment apostaba por las nuevas recetas. Posteriormente, el neoliberalismo sería exportado al mundo desde la experiencia thatcheriana a partir de 1979, apoyado en grandes tanques de pensamiento que a través de becas, fundaciones, revistas, artículos, centros de investigación, promoción de jueces, profesores, periodistas, políticos, la creación de instituciones empresariales, el control de las instancias financieras mundiales, etc., hicieron un gasto descomunal con la intención de construir una nueva hegemonía basada en la minimización del Estado y la autonomía del mercado”.

en el largo recorrido de la modernidad, sus fundamentos epistémicos<sup>6</sup> que nutren lo que exhibe como bases fundacionales, y a partir de ellos construye el andamiaje institucional que lo legitima.

La modernidad como paradigma sitúa a la razón instrumental como eje de articulación de su contrato social, desde el mercado, y en esta definición dibuja el sentido común de la sociedad que posiciona al capitalismo como “única” formación social capaz de alcanzar en la práctica social “el progreso”, construcción final a la que toda sociedad moderna debe aspirar como máxima civilizatoria del positivismo científico<sup>7</sup>.

La modernidad y el capitalismo como expresión de organización social requerida para reproducir el orden del capital<sup>8</sup>, han construido una racionalidad reproductiva constituida sobre lo que Hinkelammert y Mora nombran como “la irracionalidad de lo racionalizado”<sup>9</sup>. Esta racionalidad reproductiva se funda en un concepto de racionalidad instrumental medio-fin, siendo la relación entre medios y fines una relación técnica<sup>10</sup>. La racionalidad reproductiva así considerada pierde su condición

- 6 RODRIGUEZ, L (2011). “Antropología política de la ciencia. Un examen epistemológico de la tensión entre ciencia e ideología”. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Año 16. n.º. 55. Octubre-Diciembre, 2011. Maracaibo. Venezuela. Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. CESA. pp. 13-18. “La vocación de la episteme racionalista moderna es organizar la frontera de la ciencia en torno a principios estrictamente cognitivos que sirvan de garantía legitimadora del saber verdadero. Por consiguiente, implica correlativamente el ocultamiento, la negación, el llamado a silencio de todos aquellos elementos y procesos que puedan disputar ese lugar de poder/saber, que es la verdad científica. La epistemología ha tendido un velo de silencio y sombra sobre aquello que ha organizado y estructurado el mundo de la vida de las sociedades humanas a lo largo de su historia: la unidad compleja entre el saber y el poder, entre el conocimiento teórico (filosófico-científico) y los procesos concretos que asumen las formas históricas de dominación. En términos foucaultianos se trata de la tesis que postula la relación bidireccional entre saber y poder: el saber producido por la ciencia se ha constituido como un poder capaz de penetrar, organizar y legitimar la forma que históricamente han asumido las relaciones sociales en el capitalismo”.
- 7 Cfr. MONEDERO, J (2008). *Op. cit.* p 148. “El modelo hegemónico en el mundo es el que se ha construido durante los últimos cinco siglos con el trabajo en paralelo del pensamiento moderno (el que sustituyó al pensamiento metafísico medieval y puso a la razón y a la ciencia en el centro de la vida), el modo de producción capitalista y el modelo de Estado nacional. La lógica de esta conjunción es la misma en cualquier rincón del globo bajo influencia occidental –la que explica y justifica la acumulación legitimada de capital bajo una lógica lineal de progreso”.
- 8 MESZAROS, I (2009). *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI*. Venezuela. Fundación Editorial El perro y la Rana. p. 81. “El capital, como sistema de control metabólico social, pudo surgir y triunfar sobre sus antecesores históricos porque abandonó toda clase de consideración de las necesidades humanas ligadas a las limitaciones de los valores de uso, que no son cuantificables, y les impuso a estos últimos, como el prerequisite absoluto de su legitimación para convertirse en objetivos de la producción aceptables, los imperativos fetichistas del valor de cambio, cuantificable y en expansión constante. Es así como nació la forma históricamente específica del sistema del capital: su variante capitalista burguesa”.
- 9 HINKELAMMERT, F & MORA, H (2006). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la Economía*. Costa Rica. Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI). p. 121 “Nuestra época “moderna” celebra la racionalidad y celebra la eficiencia, al mismo tiempo que se destruyen las bases de la vida en el planeta. Esta eficiencia y esta racionalidad son consideradas como los aportes de la lucha competitiva, o como hoy se la llama, de la competitividad, toda actividad humana (y no sólo productiva) tiene su criterio de juicio en la competitividad, se borra el valor de uso de las cosas. Esta es la *irracionalidad de lo racionalizado*, que es a la vez la ineficiencia de la eficiencia. El proceso de creciente racionalización que acompaña todo el despilfarro moderno, está produciendo una irracionalidad creciente. Deja de ser progreso en el mismo grado en que sus consecuencias sean regresivas, con lo cual pierde su sentido”.
- 10 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, À (2003). “Modernidad y postmodernidad entre el humanismo histórico y la razón escéptica”. *Agora*. Trujillo. Revista del Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social. Año 6. N.º 11. Enero-Junio 2003. Disponible en [http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17557/2/alvaro\\_marquez.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17557/2/alvaro_marquez.pdf). Consultado el 15-08-2012. p. 127. “El exacerbado racionalismo cientificista ha originado un hiper-realismo cientificista, una especie de supra o meta racionalidad capaz de trascender todo, incluso a sí misma. Una nueva deidad con todo su omnívoro poder aparece en el horizonte de la modernidad: la emergencia de un cientificismo tecnocrático y pragmático, funcionalista y utilitario, desprovisto de valoraciones éticas y morales, para quien la condición humana y sus más elementales derechos a la vida, no son reconocidos por quienes detentan el poder tecnológico de la conducción y manipulación social”.

de reproducción de la vida humana cuando vincula la reproducción del todo social –y específicamente lo económico– a los criterios de eficiencia y productividad, transformando su carácter reproductivo en reproducción material.

Cuando asumimos una crítica a esa racionalidad capitalista, y consideramos la necesidad de transitar hacia una racionalidad distinta para la reproducción de la vida, adoptamos en adelante una conceptualización de la racionalidad reproductiva de la sociedad en la que el principio y fin sea lo humano<sup>11</sup>.

Si en alguna ciencia se expresa la racionalidad reproductiva medio-fin con extrema incidencia, es en la economía. Para el pensamiento moderno dominante, la economía queda reducida a lo meramente calculable, a las dimensiones cuantitativamente verificables del intercambio económico –se sustrae su carácter de relación social– esta visión economicista eleva lo económico al sitio de primera instancia, y sustituye la producción y reproducción de la vida humana, por los criterios cuantitativos y fetichizados del éxito económico: la tasa de ganancia y la tasa de crecimiento económico.

De acuerdo al concepto de racionalidad reproductiva como proceso de sustentabilidad de la vida humana, la definición clásica del objeto de la economía como la satisfacción de necesidades múltiples con recursos escasos, debe trascender esa precaria definición instrumental y redefinirse en términos de la economía como última instancia de la vida humana, entendida la economía como producción y reproducción de la vida humana real<sup>12</sup>.

Rescatando el planteamiento de Mézáros<sup>13</sup>, ante el análisis de la crisis reproductiva del capitalismo observable en sus múltiples manifestaciones de inequidad distributiva, agresión a la naturaleza y su cualidad de espacio vital, pobreza, desigualdad y exclusión<sup>14</sup> –todas derivaciones de la organización del mundo de acuerdo a unas reglas que naturalizadas como consenso global, garantizan la hegemonía del orden del capital– convenimos en reconocer que es la época de una crisis histórica de carácter estructural en la que el sistema capitalista como construcción hegemónica niega sus propias contradicciones, y se reinventa mediante la dominación –en todas sus formas– cultural,

11 HINKELAMMERT, F & MORA, H (2006). *Op. cit.*, p. 119. “Las condiciones de posibilidad de la vida humana, que permita guiar la acción medio-fin de tal forma que la acción humana adquiera un criterio de discernimiento relativo a la inserción de los seres humanos en el circuito natural de la vida humana, la reproducción de la vida humana (y por tanto, de la naturaleza) actúa como condición de última instancia, como el objetivo último y la primera condición de existencia del sistema como un todo”.

12 Así lo explican HINKELAMMERT, F & MORA, H (2006). *Op. cit.*, p 147. “En la realización histórica del circuito natural de la reproducción de la vida y, por tanto, en todo “modo social de producción”, aparece una tensión necesaria entre la producción del producto producido -riqueza producida- y las fuentes de la producción de toda la riqueza, el ser humano y la naturaleza externa. Este es el problema central de la ciencia económica. Ciertamente se trata de un problema de “asignación de recursos”, pero que trasciende la relación medio-fin y el concepto de escasez postulado por la teoría neoclásica y la razón instrumental (asignación de medios escasos a fines alternativos). Involucra asimismo un problema de “racionalidad” y de “eficiencia”, pero que también trasciende la eficiencia formal y conlleva a plantearlo en términos de una racionalidad reproductiva. En el curso actual de la historia humana (la modernidad y su crisis), se trata fundamentalmente de una racionalidad de la acción humana cuyo ámbito se refiere a las posibilidades de esta acción humana más allá de la vigencia de las relaciones mercantiles y de la “ley de valor”. Se trata de enfatizar la necesidad de cualquier sociedad humana de encontrar un “equilibrio” entre la producción del producto producido y la sustentabilidad a largo plazo de las fuentes de esta producción: el ser humano y la naturaleza”.

13 MESZAROS, I (2009). *Op. cit.*, p. 27.

14 Cfr; DE SOUSA SANTOS, B (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. Ediciones Antropos LTDA. p 126. “El gran teorizador de la desigualdad en la modernidad capitalista es Marx. Foucault es el gran teorizador de la exclusión. Si la desigualdad es un fenómeno socioeconómico, la exclusión es sobre todo un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización”.

económica, tecnológica, militar y política, para evitar ser desplazado por una forma de organización social más humana<sup>15</sup>.

Dimensionar con mayor amplitud la crisis reproductiva del capitalismo nos lleva a sumar a la definición de “la irracionalidad de lo racionalizado” propuesta por Hinkelammert y Mora<sup>16</sup>, la tesis de Meszaros sobre las fracturas del sistema del capital, en la que señala que está caracterizado por una triple fractura entre: la producción y su control, la producción y el consumo, y la producción y la circulación –nacional e internacional– de los productos. Históricamente estas fracturas pretendieron cohesionarse con “la mano invisible”, de Adam Smith, que neutralizaría a las intervenciones políticas por parte del Estado, la “política moral” y el reinado de la “paz perpetua” de Kant, variante del “espíritu comercial” de Adam Smith, y más tarde, la idea de la “astucia de la razón”, en la que Hegel le asignó directamente el papel totalizante/universalista de la razón en los asuntos humanos al Estado-nación, insistió en que “lo universal ha de ser hallado en el Estado, en sus leyes y disposiciones”<sup>17</sup>.

En la época del neoliberalismo la categoría que asume la función cohesionadora de las fracturas del sistema capitalista y garantiza su sentido y reproducción, es el mercado. Al mercado se le faculta de cualidades totalizadoras<sup>18</sup> capaces de equilibrar tensiones y contradicciones, autorregulándose. Esta totalización del mercado implica una completa subordinación de todas las dimensiones de la vida humana al mercado, transformando la totalización del mercado en totalización de todo el sistema social por el mercado. Los neoliberales, totalizan el mercado, reducen toda política a una aplicación de técnicas del mercado y renuncian a la búsqueda de compromisos sociales y contrapesos institucionales. La teoría -y la ideología- neoliberal no niega la existencia de crisis parciales de la convivencia humana y del medio ambiente, pero contrapone a ellas la supuesta existencia de una mano invisible del mercado, que mediante fuerzas autorreguladoras dirige toda la sociedad capitalista hacia una armonía en la que, a través de la búsqueda del interés particular, se realiza el interés de todos. Gracias a esta fuerza mágica de la mano invisible el mercado crea una armonía general.

El capitalismo en su lógica hacia el mercado total, lleva a la destrucción de aquellos mecanismos y contrapesos sociales capaces de suministrar una solución de equilibrio a esta tensión. Al pretender maximizar el crecimiento económico, las relaciones mercantiles totalizadas socavan tendencialmente las fuentes de la producción del producto producido y, por tanto, de toda riqueza. Al generalizarse y totalizarse desembocan en una contradicción entre el producto producido y las fuentes de su producción, con la tendencia a destruir la propia vida humana, contradicción que conlleva a una crisis del sistema de reproducción. Mészáros<sup>19</sup>. Sin embargo, y a pesar de sus contradicciones, de

15 MESZAROS, I (2009). *Op. cit.*, p. 27. “Vivimos en una época de crisis histórica sin precedentes. Su gravedad se puede medir por el hecho de que no estamos frente a una crisis cíclica del capitalismo más o menos extensa como las que experimentamos en el pasado, sino a la crisis estructural cada vez más profunda del propio sistema del capital. Nuestra contingencia histórica ha activado irreversiblemente los límites estructurales del capital, tornándolos en determinaciones inmensamente destructivas. La necesidad estructural del sistema y la voraz destructividad establecidas están ahora irresolublemente fusionadas con su contingencia histórica que es anacrónica, pero el capital no puede admitirlo porque continúa negando la posibilidad de ser históricamente superable desde la altura de su ficticia autoabsolutización”.

16 HINKELAMMERT, F & MORA, H (2006). *Op. cit.*

17 Cfr. MESZAROS, I (2009). *Op. cit.* p. 85.

18 *Ibidem.*

19 *Ibid.*, pp. 84-86.

acuerdo a lo que establece Boron<sup>20</sup>, la consolidación del capitalismo como sistema mundial es producto de una correlación de fuerzas que pudo consagrar la supremacía del capital sobre el resto de la sociedad y posicionarse como formación social hegemónica.

Esa hegemonía capitalista que impregna de sinsentido la vida –con la acumulación y reproducción del capital– y su racionalidad reproductiva, está en crisis. La propia reproducción de la sociedad humana y del medio ambiente está amenazada como consecuencia de la destructividad de las fuerzas del mercado, por lo que urge construir una nueva racionalidad reproductiva que produzca un nuevo sentido social, reivindicando la reproducción de la vida en un marco simbólico capaz de hacer humano el producir y el satisfacer las necesidades, no como valor mercantil exclusivamente, sino como requerimiento de reproducción de una relación armónica entre sujetos y naturaleza.

### **EL SISTEMA FINANCIERO COMO EJE DE LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL**

Las reflexiones anteriores permitieron aproximarnos a una crítica a la racionalidad reproductiva del capitalismo a través de una lectura de la hermeneusis del orden capitalista hegemónico, hoy con alcance global. Situamos al capitalismo en el *continuum* histórico de la modernidad, develamos su episteme y la metamorfosis de su praxis en la constante tarea de consagrarse como formación social hegemónica, y le estudiamos vinculado al poder, única forma de comprender las dinámicas que le han permitido extender su dominación en los últimos siglos.

En el proceso identificamos algunos rasgos esenciales de su racionalidad reproductiva: un fundamento epistémico instrumental con anclaje en la racionalidad medio-fin, la primacía del objeto mercantil, el beneficio como principio y fin del hacer humano, la individualidad del sujeto extendida a la realización colectiva, el Estado-nación como cohesionador social, la internacionalización del capital, la naturalización de la racionalidad del capital a escala global y la globalización –política, económica, social, cultural– como consolidación hegemónica del orden capitalista.

Entre las transformaciones más importantes que se observan en la historia del capitalismo, una que nos interesa y que se constituye en rasgo diferenciador del capitalismo de nuestros días, es la manifestación de una prevalencia del capitalismo financiero en la economía. Una mutación que desplazó el objeto de la acumulación capitalista, desde la producción de bienes y servicios a la intermediación financiera, primero, y rápidamente a la especulación financiera, después. Nos proponemos comprender la fenomenología financiera que explica cómo lo financiero se apropia de la centralidad económica desplazando la economía real de producción de bienes y servicios, hacia el dominio de la especulación y la creación ficticia de riqueza<sup>21</sup>.

Explicar esta fenomenología financiera requiere reconocer en procesos sociopolíticos recientes, las condiciones contextuales que posibilitaron el ascenso de lo financiero como motor de la economía. Los procesos de transnacionalización del capital e instauración del neoliberalismo se consti-

20 BORON, A (2001). "El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo". Disponible en <http://168.96.200.17/ar/libros/seattle/boron>. p. 33. Consultado el 12-04-2012 "Hitos fundamentales de este irresistible ascenso fueron la resolución de la pugna por la hegemonía desatada entre el capital financiero e industrial en favor del primero; la "salida neoliberal" ante la crisis del keynesianismo; el derrumbe del campo socialista y la reestructuración del sistema internacional bajo la hegemonía de los Estados Unidos".

21 DE SOUSA SANTOS, B (2003). *Op. cit.*, p. 171. "El carácter totalizador del mercado, que se potencia con la globalización debe también ser asociado al neoliberalismo como paradigma del capitalismo contemporáneo, la globalización económica es sostenida por el consenso económico neoliberal, en ella se producen relaciones sociopolíticas de las que emerge una clase capitalista transnacional, su campo de reproducción social es el globo, y las empresas multinacionales son su principal forma institucional".



tuyen en la condición institucional para mutar de la producción real de bienes y servicios hacia la especulación financiera, como fuente privilegiada de acumulación capitalista. La globalización financiera fue el vehículo escogido para lograrlo.

### **UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA PRIMACÍA DE LAS FINANZAS EN LA ECONOMÍA**

Globalización financiera es el nombre que se atribuye a las transformaciones que han afectado los principios de funcionamiento de las finanzas. Se trata de profundas transformaciones que asocian de manera muy estrecha la desregulación o liberalización de los sistemas financieros nacionales y la integración internacional. La globalización financiera es una transformación de los sistemas financieros íntimamente relacionada con el cambio del patrón de acumulación en los países de capitalismo avanzado.

La globalización financiera, ha hecho prevalecer los principios de las finanzas de mercado, una lógica financiera nueva comparada con la que existía cuando la financiación del crecimiento se veía asegurada de modo preponderante. Los inversores institucionales son los actores dominantes de estas nuevas finanzas. Se pasó de un sistema regulado por los gobiernos; con control de los movimientos de capitales, a un sistema movido por los mercados, que liberó los flujos internacionales de capital<sup>22</sup>.

La desregulación o liberalización financiera hace referencia a la eliminación parcial o total de las restricciones impuestas por el gobierno sobre el comportamiento financiero, de tal manera que los agentes económicos pueden tomar sus propias decisiones con respecto al volumen, el precio, los plazos y el propósito de las transacciones financieras. La justificación a la adopción de la liberalización financiera estuvo fundada en la argumentación de un escaso desarrollo de los mercados financieros con rasgos de escasa profundidad, limitada capacidad de financiamiento y elevados niveles de represión financiera.

Una supraestructura institucional liderizada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) –que opera para garantizar la supervivencia del orden económico mundial constituido después de la segunda guerra mundial a partir de los acuerdos de Bretton Woods– en el que los países desarrollados con los Estados Unidos como potencia hegemónica, dictan las pautas de funcionamiento del sistema económico mundial y del financiero en particular, alcanzan protagonismo histórico vinculado a su rol ejecutor de los programas de ajuste estructural neoliberal, impuestos para el reordenamiento financiero posterior a la crisis de deuda de la década de los años ochenta, con particular énfasis en América Latina<sup>23</sup>. Dos ajustes fundamentales se producen: la desregulación de las actividades financieras internas y la liberalización de las transacciones financieras internacionales.

Cuando las ideas de desregulación y libre mercado iban avanzando más dentro de la arena política, se cuestionaban con más fuerza dentro del ámbito académico. En los años setenta y ochenta, la investigación económica reveló una amplia gama de fallos de mercado, estos incluían los rela-

22 AGLIETTA M (2000). "La globalización financiera". *Inversión y Crecimiento*. N° 59. Caracas, Venezuela.

23 CORREA, E (2007). "Reformas financieras en América Latina. Moneda e instituciones para el desarrollo", in: "Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado". Disponible en: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal\\_guillen/09Correa.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/09Correa.pdf). Consultado el 18-06-2011. "América Latina desarrolló, durante la década de los noventa, un importante proceso de ajuste estructural. Entre las reformas que emprendió destaca por su importancia y resultados la del sector financiero. Como lo demuestra CEPAL (2002), ésta es la reforma que más avanzó, con un indicador de 72 en 1990 (de un máximo de 100), llegó a uno de 92 el año 2000".

cionados con las imperfecciones de la competencia y los que provenían de una información imperfecta y asimétrica, teóricos económicos explicaron por qué los mercados no eran dignos de confianza, pues había casos importantes de fallos de mercado que la acción del gobierno podría haber mitigado. En los noventa, se sabía que existían conflictos de intereses, que los mercados no funcionan tan bien cuando se les deja funcionar solos, y que al gobierno le corresponde un papel regulador de la economía. La lección fundamental es la necesidad de un equilibrio entre el papel del Estado y el de los mercados, ha sido el defecto de la regulación no el exceso el que causó las crisis económicas. El auge de la globalización, como el alza de la Bolsa y el boom económico, ha sido seguido por una crisis en parte porque llevaba dentro de sí las semillas de su propia destrucción<sup>24</sup>.

De acuerdo a Navarro y Torres<sup>25</sup> la centralidad que adquiere lo financiero en el orden del capital obedece a la consolidación de un poder financiero privado al margen del debate político, que condiciona las políticas económicas. La libertad de los movimientos de capital, la independencia de los bancos centrales, y el fortalecimiento económico de las empresas financieras, subordinan al Estado frente al mercado, mediante una fusión creciente entre los poderes económicos y las instituciones públicas, el resultado es que las políticas que se adoptan son las que convienen a los grandes grupos económicos, especialmente a los financieros.

La centralidad del sistema financiero en el orden capitalista se afina igualmente en un constante proceso de concentración del capital financiero demostrable en el número y tamaño de las corporaciones financieras que dominan el mercado mundial. Así para 2011, de las 147 empresas multinacionales más grandes que controlan el 40% del mercado internacional, el 75% son empresas financieras. La revista norteamericana Forbes señala que cinco de las diez más grandes son financieras, y que solo los PIB de Estados Unidos, China y la Unión Europea superan el valor de los activos de las tres empresas financieras más grandes del mundo JP Morgan, ICBC y HSBC<sup>26</sup>.

El poder financiero esconde su vinculación con el poder político al pretender que la dirección del negocio financiero y las decisiones financieras que en el mundo globalizado determinan la direccionalidad de la economía mundial, es un asunto meramente técnico sin connotaciones políticas. Sin embargo es preciso acotar, que la creación de dinero –facultad propia de la banca– y la deuda, son mecanismos de alto impacto en la sociedad.

El consenso neoliberal que delineó las estrategias financieras de la banca a escala global, contiene una serie de condicionamientos a las políticas públicas que favorecen el endeudamiento como mecanismo de acumulación de capital del sector financiero, y de coerción sobre los gobiernos en relación a la direccionalidad de sus políticas.

24 STIGLITZ, E (2003). *El malestar en la globalización*. Taurus, México, pp. 43-65.

25 NAVARRO, V y TORRES, J (2012). *Los amos del mundo. Los amos del terrorismo financiero*. Espasa, Barcelona, España.

26 De acuerdo a la Revista *FORBES* del año 2012, JP Morgan, ICBC y HSBC, integran la lista de las diez (10) empresas más grandes del mundo, ocupando los lugares segundo, quinto y sexto respectivamente. JP Morgan es una empresa financiera norteamericana creada el año 2000 a partir de la fusión del Chase Manhattan Corporation y la J.P. Morgan & Co. (Banca Morgan). Es una de las empresas de servicios financieros más antiguas del mundo. ICBC (Banco Industrial y Comercial de China) es el banco más grande de China, y el más grande del mundo en términos de valor de mercado, depósitos, y rentabilidad. HSBC es una de las más grandes organizaciones de servicios bancarios y financieros del mundo, tiene su sede central en Londres, es la segunda mayor empresa mundial en acciones, tiene más de 10.000 oficinas en 82 países en territorios de Asia, Oriente Medio, Europa, África y las Américas". Disponible en <http://www.forbes.com/global2000/>. Consultado el 07-01-2013.

Entre los consensos necesarios para globalizar al capitalismo<sup>27</sup>, señalamos el consenso sobre la primacía del derecho y del sistema judicial, que procura vincular la globalización política a la globalización económica. En este consenso se inscribe el conjunto de reformas al sistema financiero global, que permitieron a las empresas financieras transnacionales privadas incrementar sus ganancias y lograr un efecto multiplicador más acelerado de su proceso de acumulación al desplazarse desde la intermediación financiera clásica hacia la especulación.

Como las más importantes podemos citar: plena libertad a los movimientos de capitales, renuncia de los gobiernos a la dirección de la política monetaria, independencia de los Bancos Centrales, creación de nuevas formas de financiación del sector público favoreciendo con la emisión de títulos valores públicos al sector financiero privado, privatización de los fondos de pensiones, disminución de los requerimientos de reservas a la banca privada, estímulo a la participación de instituciones financieras extranjeras en los mercados nacionales, privatización de la banca pública, concentración bancaria, consolidación de los paraísos fiscales y utilización masiva de la tecnología de la información.

Las dinámicas expuestas confirman una nueva lógica de racionalidad, funcionamiento y reproducción del capitalismo hegemónico, cuya centralidad se desplaza desde la esfera de la producción material hacia la especulación financiera. Ello representa una contradicción mayor en la racionalidad reproductiva del sistema, con consecuencias aún más negativas que las que produjo la racionalidad de la mercantilización.

La racionalidad reproductiva del capitalismo que subordina el derecho a la vida al derecho a la acumulación del capital, se afianza ahora en la especulación y la legitima a través del poder político instaurado por una supraestructura internacional que utilizando el poder regulador del Estado, naturaliza el dominio del capital financiero.

### **CONSIDERACIONES FINALES**

En la interpretación de la racionalidad reproductiva de la modernidad como construcción epistémica y hermenéutica de la hegemonía capitalista, el rol del sistema financiero se estudió como uno de los ejes de la acumulación de capital en las economías modernas, en el contexto explicativo de las transformaciones sociopolíticas que posibilita las dinámicas financieras del orden neoliberal. Desde esta perspectiva se logró develar una racionalidad que se constituye en directriz de las prácticas y direccionalidades de la sociedad contemporánea, cuya episteme y hermenéutica se ancló en el capitalismo como forma de organización social, construida históricamente privilegiando una naturaleza individual que se apropia de la necesaria edificación colectiva de lo humano.

Entre las transformaciones más importantes que se observan en la historia del capitalismo, una que nos interesa y que se constituye en rasgo diferenciador del capitalismo de nuestros días, es la manifestación de una prevalencia del capitalismo financiero en la economía. Mutación que desplazó el objeto de la acumulación capitalista, desde la producción de bienes y servicios a la intermediación financiera, primero, y rápidamente a la especulación financiera, explicándose cómo lo financiero se apropia de la centralidad económica desplazando la economía real de producción de bienes y servicios, hacia el dominio de la especulación y la creación ficticia de riqueza. Las dinámicas expues-

27 DE SOUSA SANTOS, B (2003). *Op. cit.*, pp. 183-86. "Tres consensos definen hoy al Estado necesario para la globalización neoliberal: el consenso del Estado débil, el consenso de la democracia liberal y el consenso sobre la primacía del derecho y del sistema judicial".

tas confirman una nueva lógica de racionalidad, funcionamiento y reproducción del capitalismo hegemónico, cuya centralidad se desplaza desde la esfera de la producción material hacia la especulación financiera. Ello representa una contradicción mayor en la racionalidad reproductiva del sistema, con consecuencias aún más negativas que las que produjo la racionalidad de la mercantilización.

La revisión teórica realizada converge en el rescate de la condición humana y de ésta en su vínculo vital con la naturaleza como condición de reproducción de la vida, y en la reconsideración –en términos de la formulación de una propuesta discursiva, metodológica y epistémica– de la hermenéusis del capitalismo y de la necesaria superación de su metabolismo social, para la supervivencia no solo del sentido de la sociedad actual, sino como inevitable condición de supervivencia de la humanidad.